ORACION PANEGÍRICA,

QUE EN LA SOLEMNIDAD DE ACCION DE GRACIAS
POR LA EXALTACION
DEL ILL.mo Y R.mo SEÑOR
D. FR. JUAN DE MOYA DE LA TORRE
A ARZOBISPO DE PHARSALIA Y CONFESOR
DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS IV,

(DIOS LE GUARDE)
CELEBRADA EN LA IGLESIA DEL CASTILLO
DE LA VILLA DE ARACENA
POR LA HERMANDAD DE LA SANTA VERA-CRUZ,
SEÑOR DE LA COLUMNA,
Y MARIA SANTISIMA DEL MAYOR DOLOR,
á cuyas expensas sale á luz,

DIXO
EN EL DIA 27 DE JULIO DE 1794

EL M. R. P. FR. FRANCISCO OSORIO,
Lectór Jubilado del Orden de Mínimos de San Francisco de Paula, Individuo de Número de la Real Sociedad Patriótica, y de la Real Academia de Buenas Letras de la Ciudad de Sevilla, Exâminadór Sinodal de su Arzobispado y Calificadór del Santo Oficio de la Inquisicion de dicha Ciudad.

EN SEVILLA : En la Imprenta de Vazquez, y Compañía.

AL ILLMO. Y RMO. SEÑOR
D. FR. JUAN DE MOYA DE LA TORRE
DIGNISIMO ARZOBISPO DE PHARSALIA Y CONFESOR DEL REY NRO. SR. D. CARLOS IV, DIOS LE GUARDE, DEL CONSEJO DE S. M. &c. &c. &c.

ILL.mo SEÑOR:

Tenemos el honor de presentar á V. S. Illma. la Oracion Panegírica, que en el dia veinte y siete de Julio del año presente de mil setecientos noventa y quatro pronunció en la Iglesia del Castillo de esta Villa de Aracena, Pa-

tria afortunada de V. S. Illma. el Rmo. P. Mro. Fr. Francisco Osorio del Sagrado Orden de Mínimos de San Francisco de Paula.

La Hermandad de la Santa Vera-Cruz, Señor de la Columna, y Maria Santísima del Mayor Dolor no puede dar mejor prueba del aprecio que hace de V. S. Illma., que despues de haber celebrado una Funcion completa en accion de gracias á Dios nuestro Señor por su feliz exâltacion á Arzobispo de Pharsalia y Confesor del Rey nuestro Católico Soberano, que Dios guarde, dar á luz la Oracion, para que todo el mundo alabe los méritos esclarecidos de V. S. Illma.

No-

Nosotros nos contentarémos con que sea tan del agrado de V. S. Illma. como lo fue del crecidísimo concurso que la oyó, celebró, y derramó dulces lágrimas de gozo al oir, que el Cielo habia colmado á V. S. Illma. de tan generosas bendiciones.

La Nobleza antiquísima de su Ilustre Casa; sus méritos y virtudes; sus estudios, talentos, conducta y empleos religiosos; lo mucho que debe V. S. Illma. á la piedad del Rey; lo que se prometen de sus ascensos la Religion de Jesuchristo y el Rey, la Patria y el Estado; lo que ha pensado hasta aquí, y lo que es capaz de pensar en lo sucesivo, lo abrazó todo el

sa-

sabio Orador de tal modo, que nos ha puesto en la triste precision, ó de repetir ó de callar: solamente nos ha dexado el deseo de que la Mitra de Pharsalia sea escala para la Tiara Pontificia. Dios nuestro Señor guarde á V. S. Illma. muchos años.

Illmo. y Rmo. Señor:

SEÑOR:

D. Marcos Marquez
Diputado.

D. Joseph Mateo
Diputado.

Crescere me fœcit Deus in terra paupertatis meæ.

El Señor eligió la tierra donde entré pobre, para colmarme de bendiciones y riquezas.

El Genes. al Cap. 41. ℣. 52.

Palabras enérgicas, que imperadas del reconocimiento mas fino, y selladas con mil afectos de ternura, pronunció el primer Ministro de Pharaon, para agradecer al Dios de sus padres la gloria de que le habia cubierto. Este Personage á todas luces portentoso, que ensayado en las visicitudes de los tiempos, habia sufrido la desigualdad de sus intervalos, é instruido en las alternativas del mundo, habia medido la dis-

distancia que hay de la opresion á la libertad, del abatimiento á la exâltacion, y de la calamidad á la abundancia, conoció desde luego el origen de su grandeza. El no lo atribuyó al acaso, único recurso de las almas viles adormecidas en el regazo de la incredulidad; ni la reconoció por dádiva de los hombres, los que muy poca parte podrian haber tenido en su auge, si Dios no los hubiera conducido suavemente al cumplimiento de sus disposiciones adorables. Un hijo digno de Jacob no podia pensar de otro modo: tenia, sí, muy presentes los sucesos exôticos de su vida, que lo habian traido embelesado; se habia visto marcado por el Cielo con unas señales honoríficas de distincion, que lo declararon prepotente sobre sus hermanos; y al considerar la pobreza con que habia entrado en Egypto, los prodigios de la Divina proteccion sobre su persona, la confianza que debia al Rey, y la dig-

nidad que acababa de conferirle , levanta su semblante al Cielo , se arroja en los brazos de la Providencia , la adora , la ensalza , la bendice , la reconoce por autora de su dicha , le da una prueba irrefragable de su gratitud , y prorrumpe con dulcísima eloqüencia en este conciso razonamiento : El Señor eligió la tierra donde entré pobre , para colmarme de bendiciones y riquezas : *Crescere me fœcit Deus in terra paupertatis meæ.*

Tal vez la Historia Santa en la serie de sus grandes sucesos no presentará otra imagen mas bella del Sugeto Dignísimo que ocupa hoy nuestras atenciones. ¿Mas que mucho? El hombre grande á quien Dios predestina de un modo extraordinario á una grandeza desmedida, para ilustrar sus méritos, ó para que sirva con singularidad á sus designios , suele tener pocos modelos. Sobran por otra parte Heroes insignes trasladados con rapidez de los oprobrios

del abatimiento al lado de los Soberanos. ¿Quien no ve tanta copia de promociones inopinadas, que solo el Espíritu del Señor podia sugerir en el corazon de los Reyes, para exâltar unos vasallos cuya vida privada servia de velo á sus sobresalientes calidades? Miramos como conviccion sensible de esta verdad un Mardoqueo premiado por Asuero; un Daniel que roba las atenciones de Darío; un Esdras á quien dispensa gracias la mano profusa de Artaxerxes: pero no se halla mas de un Joseph, de cuya tierra, donde fue pobremente colocado, se hubiese valido el Señor para texerle una guirnalda de dichas.

Entre tanto que me ocupo en excitar en mis oyentes el concepto mas alto de las palabras que he propuesto, me parece que les oigo nombrar al Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Moya de la Torre. ¡Que nombre tan agradable! Suene con viveza en nuestros oidos, y los la-

labios inundados en dulces avenidas de gozo no cesen de pronunciarlo.

Si, Ilustre Villa de Aracena, antigua Lœlia (1), Metrópoli de los pueblos de tu comarca; célebre en los fastos de la Nacion por reliquia apreciable, no de los Túrdulos (2), sino de los famosos Tudertanos; esclarecida por traer tu origen de los Griegos, los que te impusieron el nombre de Arcena en memoria de otra poblacion que tenian llamada asi (3), y era la patria de Alexandro; pero mas dichosa por serlo de su Illma., cuyos méritos adquiridos por la virtud, como los del Conquistador de los Persas por sus armas (4), hacen enmudecer al mundo todo: *Siluit terra*

(1) Rodrig. Caro, fol. 209. Medalla antigua, por una parte dos espigas, y la palabra Lœlia; y por el reverso un Caballero con lanza en ristre, como quien va corriendo á rienda suelta.
(2) Abrahan Ortelio en su tesoro Geográfico.
(3) Rodrigo Mendez de Silva, poblacion general de España.
(4) Macab. 1. Cap. 1.

ra in conspectu ejus. Gloriate, gloriate en un hijo que les da un cierto realce de esplendor á todos tus hijos, cuyas virtudes exquisitas ponen á cubierto quantas bellas ideas se han formado en su abono, y cuyo nombre basta oirlo para que conciban esperanzas lisongeras la Religion y la Patria, el Rey y el Estado; que por mas que estudies las inclinaciones mas profundas, para sacrificárselas sin reserva, aun es digno de mayor alabanza; y que él solo tiene derecho para usurpar las palabras de Joseph, ponerlas en sus labios, pronunciarlas con energía, é instruirnos en los designios ocultos, pero infalibles del Señor, que eligió la tierra donde lo entró pobre en el mundo, para colmarlo hoy en ella de bendiciones: *Crescere me fœcit Deus in terra paupertatis meæ.*

Pero ¿que excelencias y prerrogativas se hallan en su Illma. para cobrar los homenages de su Patria, transportar las almas de sus Paisanos, levantar

tar

tar sus espíritus, y engreirlos con un oportuno desvanecimiento? Presentémoslas de una vez á la vista, revestidas de aquellas circunstancias apreciables, que les han dado un grado bien alto de autenticidad. Volvamos á pronunciar su nombre, que al decir de Casiodoro (5), mientras mas se repite, se hace mas glorioso.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Moya de la Torre del Orden de San Francisco, dos veces Observante, una por la profesion de su Instituto, y otra por la actividad en desempeñar su ministerio: Opositor á las Cátedras de su Provincia: benemérito y acreedor á ellas; pero por su ardiente espíritu entregado á la predicacion y conversion de las almas: Secretario Provincial, Vicario Provincial, y Provincial dos veces en Extremadura de su Provincia de San Miguel

(5) Casiodor. Lib. 2. Æpistol. Bonum nomen repetitum, semper efficitur gloriosum.

guel *infra Tagum* : Juez nombrado para varias Comisiones Judiciales por el General de su Familia : Visitador y Presidente de Capítulo en la Provincia de los Angeles : Presidente de Capítulo en la de los Observantes de Andalucía, y Padre de ambas Provincias : Difinidor General de todo el Orden Seráfico : Comisario General de Indias, y Teólogo por la Real Junta de la Inmaculada Concepcion. ¿Os parecen acaso unos empleos ordinarios, que nada tienen de distinguidos? Si los teneis por pequeños, yo os los manifestaré mayores (6) : *Si parva sunt ista, adjiciam multo majora.* Canónigo y Dignidad de la Santa Iglesia de Valencia : Inquisidor de la Suprema : Confesor de nuestro Católico Monarca el Sr. D. Carlos IV (Dios le guarde), y por ahora Dignísimo Arzobispo de Pharsalia. Muchos títulos son para un hombre solo : empleos de bastante consi-

(6) 2. Reg. Cap. 12. ℣. 8.

sideracion ; que piden un espíritu insaciable de la gloria de Dios, unas fuerzas varoniles, una tolerancia que no se apure. ¿Que diremos á esto, Católicos? ¿Que hemos de decir? Que no son muchos quando el mérito los adquiere, y los impone con propiedad ; que su desempeño es muy facil quando Dios coloca en los puestos á los hombres ; y que el mismo Señor, que al decir de un Profeta, levanta al pobre para colocarlo entre los Príncipes de su Pueblo, eligió la tierra bendita de la Religion Seráfica donde su Illma. entró, y vivió pobre, para colmarlo en ella de bendiciones : *Crescere me fœcit Deus in terra paupertatis meæ.*

¡Que siento, decia San Juan Chrisóstomo, hablando de San Pablo, que no conozcan todos á este Apostol! Y ¡que sensible me es, que á este Procer de quien hablo, ilustre por su sangre, laudable por su literatura, famoso por sus virtudes, y respetable por

sus

sus Dignidades, no le conozca todo el mundo, como es debido, para que me acompañe á celebrar su exâltacion! (7): *Doleo, & moleste fero, quod virum hunc non omnes, sicut par est cognoscunt.* Mas esta es la gloria que estaba reservada á mi demérito y pequeñez; exponer al público los méritos de su Illma., que no pueden ponerse en controversia: unos hechos constantes, que sirven para la edificacion pública, y debe saberlos la Nacion; y que lexos de abultarlos el hipérbole, se hallan comprobados por sugetos de alta gerarquía, nada sospechosos de parcialidad. Es por esto, que recaen muy bien sus ascensos sobre los méritos y virtudes que han excedido á su fama (8): *Vicisti famam virtutibus tuis*: digna recompensa de su vida religiosa, é igualmente util á la Religion, y á la Sociedad. Tal es el motivo que se

(7) S. Chrysost. Præf. in Æpistol. Pauli.
(8) 2. Paralipom. Cap. 9. ℣. 6.

se nos presenta, para dar gracias al Señor, por haber justificado los méritos de su Illma. con la práctica de sus virtudes agradables: Primera Parte. Por haber inclinado al Soberano de España á que lo eligiese por Confesor: Segunda Parte.

Venerable Clero, Religiosísimas Comunidades, respetable Hermandad de la Santa Vera-Cruz, erudíto Auditorio, que empeñados en contribuir á quanto pueda ceder en su obsequio, venís á ser testigos de sus elogios; y que con un esmero que nada tiene de afectado, acumulais sobre las especiales atenciones que os merece, las gracias que rendís á Dios en este dia, edificaos con sus virtudes.

Vos, Virgen Santísima, á quien adoramos en ese peregrino Simulacro, baxo el título del Mayor Dolor, y que siendo el objeto mas digno despues de Dios, lo habeis sido de la devocion de su Illma., desprended sobre mí, para

que pueda hablar con acierto ; los auxîlios poderos de la gracia.

AVE MARIA.



PARA FORMAR EL ELOGIO DE la virtud son superfluos los esmeros de la afectacion , los preceptos del arte , y los atractivos de la eloqüencia. Ella no apetece el menor adorno (9) , al decir de Justo Lipsio , sino que semejante á la verdad , mientras mas desnuda , se ostenta mas hermosa. La gracia peregrina , que le es innata , tiene los colores tan vivos , que se ofenderia aun del pincel mas diestro , si intentara añadirle perfiles y primores. Nunca mas desembarazado un Orador , que quando trata de exponerla á sus oyentes. Sin el recelo de la reprehension de Apeles al mal Pintor de Elena (10) , no acertará á sacarla her-

(9) Justo Lips. Præfat. Libr. 1. var. Lect. Virtus ipsa sibi Magnum prœtium est , nec ornamenta ulla aliunde desiderat.

(10) Clement. Alex. 2. Stromat. Malum Pictorem Apeles reprehendit , quod auro multo pinxisset Elenam ornatam dicens : fœcisset divitem , cum fingere nesciret pulchram.

mosa sin pintarla al mismo tiempo rica. Y á la verdad, nada hay que trabajar sobre un asunto, que él mismo se adorna, se ennoblece, se remonta y ensalza á una cumbre altísima adonde despues de fatigarse, no puede llegar con sus precauciones el artificio. En vano trabajará el hombre para dar idea mas superior de la virtud, que la que entalló en ella el Sér Supremo. Las prerrogativas con que la hermoseó su omnipotencia, jamás tuvieron que temer á la maledicencia de los hombres. Si la insultan sus émulos, se presenta al público acompañada de los alicientes mas bellos, que le ganan la aprobacion universal: si se halla desairada, se insinua tan agradable, que hasta sus mismos perseguidores la veneran: si la oprime la invasion de los impios, se dexa ver triunfante, ceñida de laureles, que ha recogido en sus campañas, derrotando al vicio, encadenándolo, obligándolo á que tire del carro de sus triunfos,

fos, haciéndolo el blanco de su poder, y cubriéndolo de confusion. Baxo qualquier aspecto que se considere, dice Séneca (11), no necesita de adorno alguno: ella sola se conoce, y ella sola es capaz de formar su elogio.

Tal es el incentivo con que nos hechiza quando la vemos en el hombre. Pero ¿de que hombre hablo? ¿Del soberbio? ¿Del profano? ¿Del étnico? No Señores: es verdad que tuvieron sus virtudes, hicieron los mas bellos dias de la República, formaron sus épocas memorables, y resplandecieron en su tiempo como estrellas brillantes (12): Temístocles con su diligencia; Sócrates con su continencia; Fabricio con su fé; Cipion con su pudicicia, y Caton con su piedad. He dicho mal: no fueron virtudes las que practicaron, sino sombras desmayadas de las virtudes. De

na-

(11) Senec. Æpistol. 67. Nullo ornamento eget.
(12) Hugo in Diascalicon. Lib. 3.

nada sirvieron, por no haber tenido concatenacion; y el faltarles una, fue en sentir de San Gerónimo, lo mismo que carecer de todas: *Omnes virtutes sibi ita coherent, ut qui una caruerit, omnibus careat* (13).

Habló, sí, del hombre feliz que las posee; que proponiéndose á Jesuchristo por modelo, aspira al heroismo de ellas, y las lleva en la mano como antorchas hermosas, para que vean los hombres sus obras buenas, y glorifiquen á su Padre Celestial que está en los Cielos: Del hombre Christiano y Patriótico, que adelantando su solicitud mas allá de sus deseos mismos, emplea sus virtudes como sus talentos en obsequio de la Religion y de la Patria, justificando sus méritos por medio de ellas con la mayor propiedad.

Pero ¿donde está este hombre utilísimo, que empeñado en cooperar á la uti-

(13) D. Hyeronim. in quadam. Æpistol.

utilidad pública, promueve al mismo tiempo la suya propia? ¿Este hombre benéfico, pero incontrastable, que mira como debil barrera la malicia de sus opositores, quando se trata de defender el dogma, y mirar por la utilidad de sus hermanos? Dificil nos es su hallazgo aun á vista de tantos hombres como pueblan el Universo. Porque ¿que importa que haya muchos, si todos no lo son? Todos los hombres nacen hombres, dice el grande Orígenes; pero no todos los hombres somos hombres (14): *Omnes homines nati sunt homines; sed non omnes homines homines sumus.* A Dios sí es muy facil, que acostumbrado á descubrir Davides cortados á medida de su corazon, halló al Illmo. Señor Moya conforme al suyo.

Este es el hombre utilísimo y feliz de quien hablo, sobre el qual veló la Providencia con escrupulosa atencion á pe-

(14) Origen. Homil. 3. in Cap. 13. Exêquiel.

pesar de los Filósofos insensatos, que nos la proponen paseándose descuidada por los nortes del Cielo, sin acordarse de que hay criaturas en la tierra (15): *Circa cardines Cœli perambulat, nec nostra conciderat.* Ella extendió las alas de su proteccion, particularizándose en su honor con una demostracion tan visible, que le preparó una sangre ilustre, para que corriese por sus venas. Si el primer trofeo que se le erigió en una ascendencia nobilísima, pudo ser presagio de los muchos que la fama le habia en lo sucesivo de levantar, era consiguiente que le preparase una cuna bastantemente delicada. ¡Ah, y que siento yo, por la angustia de tiempo en que me hallo, no poder proveerme de los brocados de las telas mas ricas para vestirla y guarnecerla; ¡De las piedras preciosas, de las flores mas bellas y odoríferas para cubrirla y adornarla! Mas

(15) Job. Cap. 22. ℣. 14.

Mas ¿para que las necesita? Ella las posee con abundancia, las conserva con aprecio, las eterniza con honor; y satisfecha de que no necesita mendigarlas, oye con indiferencia los elogios de los extraños.

Ved pues su gloriosa genealogía, y sus apellidos Ilustrísimos de Moya de la Torre. ¡Que Escudos de Armas tan nobles, tan importantes, tan antiguos! ¡Que Mitras tan altas, tan ilustres, tan bien ceñidas! ¡Que Espadas tan agudas, tan guerreras, tan victoriosas! ¡Que Timbres, que Blasones, que Empresas tan memorables, tan expresivos, tan aplaudidas! Hable la Casa Nobilísima de Moya, llamada asi por el primero de esta Familia, que subió intrépido á escala vista por los muros de la Villa de Moya, para desalojar de ella á los Moros, injustos poseedores de Castilla, y confines del Reyno de Valencia, dexando á sus sucesores el apellido de Moya, y sus Armas con escala de oro en cam-

po roxo con sus cuentos, y sobre azul como troncales sus veros de plata, de cuyo tronco procede su Illma. Hablen aquellos Personages que asistieron al lado de los Reyes: Guillen de Moya en la batalla de las Navas de Tolosa con su Rey D. Pedro Segundo de Aragon: D. Juan de Moya, Procurador por Arjona para la Junta de los de diferentes Ciudades, para dar cuenta al Rey del estado de la tierra. Hablen los Illmos. Sres. D. Alonso de Moya, Colegial Mayor de San Bartolomé, Obispo de Vique, y Arzobispo de Valencia: D. Pedro de Moya, Arzobispo de México, y Fundador del Santo Tribunal de la Fé en aquella Ciudad: D. Asciselo de Moya, Arzobispo de Valencia: D. Pedro de Moya, Obispo de Tuy: D. Roberto de Moya, Abad de Valladolid. Hablen en fin los Escritores públicos; el Autor del libro de la Aritmética; el de los libros de las Mugeres Insignes; el de la Filosofia

se-

secreta (16), y dirán, que no contento el Cielo con haber producido al Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Moya entre los primeros Heroes Eclesiasticos y Seculares de España é Indias, ha añadido una Mitra mas á su Familia, ciñendo á sus cienes la del Arzobispado de Pharsalia.

Por lo que mira al segundo, indica, que la Providencia del Señor repartió á su Illma. lo que quiso de sus liberalidades con larga mano. Si por el primero lo hizo sucesor del Ganador de Moya; por el apellido de la Torre lo ha hecho descendiente del Conquistador de Madrid (17): linage sin duda de los mas nobles de España, que trae su origen de Mayorazgo del Lugar y Fortaleza de Castilnovo. Los que están ins-

 trui-

(16) Juan Florez Ocariz. Lib. 1. de las Genealogías del nuevo Reyno de Granada. Fol. 327.
(17) Fr. Juan de San Roman, Discursos sobre la República y Ciudad antiquísima de Ostipo, apellido de la Torre. Fol. 285.

truidos en los Nobiliarios, y en las Leyes de Heráldica, ó preceptos de Armería, saben muy bien, que siendo Illmos., los apellidos de Moya, y de la Torre, despues de haberles tributado los Escritores innumerables elogios y respetos, dexan un descompasado vacío para que les rindan muchos mas.

Enriquecido su Illma. con la nobleza de la sangre, con la pureza del Hispanismo, con los primores de la Latinidad, y con el candor de una vida inocente, marchó con aceleracion á la Religion de San Francisco de Asis á montar en ella por las sendas escarpadas de las mas ásperas penitencias, y de la renuncia solemne de sí mismo. Alli se le vió mejorar de situacion; perfeccionar las virtudes, que le habian acompañado desde el siglo; hacerlas crecer con rapidez; añadir á la hombría de bien el hombre religioso; á la Moral christiana la Ascética; edificar á sus compañeros, y ganar el corazon de

sus

sus hermanos. Luego que consagró sus votos al Altisimo, se aplicó á los estudios Monásticos, campo estrecho para sus grandes talentos; pero que supo abrírselo bien ancho para llegar á la Literatura mas florida. Ninguno de los jóvenes de su tiempo fue mas fino amante de las Artes, ni las cortejó con mas empeño, ni tuvo mas salvo conducto para entrar á todas horas en el Palacio famoso de Minerva.

Las dulces y eruditas materias Filosóficas, lexos de serle una diversion esteril, ocuparon su atencion, y lo encantaron. Su conato infatigable, por penetrar los arcanos de la naturaleza, despertó la atencion de sus Maestros; y su pasion dominante por saber, fue admirada con confesion ingenua de sus mismos condiscípulos. Si Señores: su Illma. gozaba unas disposiciones ventajosas para las Ciencias: su alma no era de aquellas que hay débiles, estrechas y apocadas, que á los primeros en-

ensayos Literarios inutilizan los esfuerzos del Preceptor, y no dan paso que no les sea escabroso: la naturaleza habia depositado en ella un rico mineral de juicio: su memoria admitia las especies con prontitud, las sostenia con firmeza, y las conservaba con cuidado: su entendimiento, de vastas aberturas regularmente concebia lo mas grande, selecto y precioso: su aplicacion era seria, tenaz é invariable; y aunque sin hacerle mayor falta la especulacion, su prudencia natural, que era eminente, le ofrecia con viveza la verdad de las cosas, quiso siguiendo el dictamen de Quintiliano (18), aplicarse á los estudios para saber elegirlas ó reprobarlas: Pero ¡con que gracia y discrecion! La capacidad de su Illma. hallaba en la variedad de Sistemas, combinacion de especies, y consideraciones Metafisicas; to-

(18) Quintilian. Lib. 12. Cap. 12. Et si prudentia quosdam impetus à natura sumat, tamen perficienda doctrina est.

todos los primores, las delicadezas todas. Si arguye á sus Antagonistas, propone el argumento con gracia y claridad; lo prueba con prontitud y solidez; lo insta con persuasiva y eficacia, y convence y deleita á un mismo tiempo. Si cita las doctrinas de los Etnicos, las explica; si recuerda sus máxîmas, les quita toda duda; si refiere sus axîomas, las concilía con facilidad. Parecia su Illma. quando argüia, que habia concurrido con los Filósofos antiguos, tratádolos de cerca, y comunicádolos con confianza. El que oía la disputa, se quedaba perplexo sin saber donde habia estudiado aquel Jóven; si en el Fregenal, ó en la Grecia; si en las Clases de la Religion Seráfica, ó en la Academia Platónica; en el Lycéo de Aristóteles, ó en el Pórtico de Zenon, que florecieron en Athenas.

No fue esto solo: aquellos Sistemas Filosóficos, que con el falso brillante de una doctrina perniciosa deslumbra-

ron

ron á muchos espíritus fáciles, empeñados en haber sabido mas de lo que les convenia saber, no conduxeron á su Illma. á la desgracia de ser oprimido por la gloria, como curioso investigador de la Magestad del Autor de la naturaleza. Tales fueron los de los Materialistas, entre los antiguos, Epicuro, y sus dos Sectarios el Poëta Lucrecio, y Plínio el mayor: Demócrito, Leucípo, y algunos de los Pytagóricos: Entre los modernos Tomas Hobbes, Loke, y Juan Bodino, á quienes miraba con desprecio. Mas ahora; los principios mecánicos de Descartes, y los atomistas de Gasendo, ambos uniformes en razon de Filósofos corpusculares, y rivales sobre su infinita ó finita divisibilidad; los primeros principios de que se compone el cuerpo Físico, segun la mente de Aristóteles, y los indivisibles, que siendo inextensos, en la coleccion de ellos consiste la extension; elementos de la materia que señaló el

Ba-

Báron de Leibnitz ; los descubrimientos de Merseno , y de Maignan , y las leyes de las fuerzas centrales de Newton, ¡que teatro tan magnífico y agradable abrieron á su admiracion! Impuesto su Illma. en la máxîma de que solo se sabe lo que se experimenta , y no lo que se opina , ¡que no pudiera haber adelantado , y que monumentos tan gloriosos no nos hubiera dexado de su aplicacion y conocimientos , si hubiese profesado las ciencias naturales! ¡Que no pudiera haber hecho de observaciones exâctas , de experiencias seguras , de cálculos bien formados hasta equilibrar los Sistemas , y demostrarnos el mas apreciable! Mucho talento le sobró á su Illma. para poderlo hacer sin tener que esperar las tardas lentitudes de un Maestro. Los hombres grandes , de ingenios eminentes , y elevados espíritus , ellos solos se instruyen , ellos solos se forman, y ellos solos ascienden al Magisterio para hablar con autoridad , decidir con

acierto, separar lo precioso de lo vil, y formar coro aparte, superior al que ocupan los sabios de mediana esfera. Con todo, como su Illma. se hallaba en la precision de estudiar la Teología, eligió el Sistema Peripatético, que aunque abundante de entes, abstracciones, relaciones y formalidades, es aun mas proporcionado, que para investigar fenómenos y meteoros para el conocimiento de las verdades sobrenaturales que facilita la Teología Escolástica.

He dicho poco: las Teologías todas fueron su recréo, y sus delicias. ¡Con que acierto supo tirar las lineas en las circunstancias delicadas en que se hallaba de llenar los debéres de Corista, y las taréas de Estudiante! Emulador de su Doctor Seráfico San Buenaventura, se le vió en los primeros años de Religion consumir el tiempo en Coro y Clase. Del Coro salia con esfuerzos para seguir los estudios, y

de

de lo que aprovechaba en ellos, se inferia lo que adelantaba en el Coro. Nuevo y ambidextro Aod jugaba libremente ambas manos (19): *Utraque manu pro dextra utebatur*: con la una abria el Breviario en el Coro, y con la otra los Libros en la Escuela. Alli oye las Decisiones Pontificias; estudia los Cánones de los Concilios; se impone en las Santas Escrituras; se ocupa en la leccion de los Padres de la Iglesia; se aplica á la inteligencia de los Dogmas; penetra la abstraccion de la Escolástica; inculca el estudio de la Expositiva; elige la Moral mas pura; se espacia por el campo ameno de la Historia; descubre la Crítica; é instruido en la sana Filosofia, que alaba Tulio (20), y en la facultad Sagrada, llega á formarse un Religioso edificativo; un Sacerdote respetable; un Teologo consumado; un Orador de pri-

 mer

(19) Judic. Cap. 3. ℣. 15.
(20) Tull. in Lib. de Universalitat.

mer orden, qual lo pedia el Santuario, que impuesto á fondo en la Ley del Señor, pudiese exponerla con sabiduría al Pueblo fiel : *Paravit cor suum, ut investigaret Legem Domini, & faceret, & doceret in Israel præceptum, & judicium* (21).

¡Que no podia prometerse la Religion de Jesuchristo de este religioso Joven, cuyos estudios se ordenaban á glorificar al Señor, á caminar á la perfeccion propia, y á promover la santificacion de sus próximos! ¿Que omitió para conseguirlo? Conversion de las almas por medio de una predicacion laboriosa, reservada por la Providencia, para recompensar con ella los sagrados afanes de este nuevo Ministro del Evangelio : zelo infatigable quando Superior, por ilustrar su Provincia con hombres grandes, capaces de formarse en campo de batalla contra el vicio y el er-

(21) Esdr. 1. Cap. 7. ℣. 10.

error : empeño, magnanimidad, y quanto pudiese ser accesible á su diligencia, no solo para sostener el culto Divino, si tambien para adelantarlo con esplendor. Todo esto ponia en expectativa á la Religion de Jesuchristo, y venia á ser la esperanza alegre del Santuario.

Ved pues á su Illma. ocupando el Púlpito con seriedad, zelo y talento. Sus Oraciones patéticas, magestuosas y eloqüentes penetraban hasta el interior del hombre, porque estaban llenas de uncion suavísima. En ellas no se hallaba aquel estilo cadencioso impropio de la Cátedra Sagrada; aquellas locuciones disonantes que tanto desagradan á los oyentes; aquellos textos truncados y violentos; erudicion hacinada é indigesta; agudezas, equívocos, invectivas; ni aquel aire dominante é impetuoso con que muchos Predicadores olvidados de su ministerio, aun mas que á Jesus crucificado, suelen predicarse á sí mismos; sino

sino que brillaba en todas la naturalidad, sencillez y buen gusto. Quando predicaba su Illma. no resonaba tanto su voz en las bóvedas de las Iglesias de su Orden, como en los corazones de sus oyentes. En el Púlpito de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz se ganó mucho crédito: en otros mereció las bendiciones de quantos lo oían; y á qualquier parte adonde marchaba, le precedia su fama, y le hacian escolta el aplauso y aclamacion universal. Deudor como San Pablo á sabios, y á ignorantes, se acomodaba á todos para hacer en ellos las mas vivas impresiones, y convencerlos no tanto (lo diré con San Próspero) (22) con el artificio de las palabras, como con el bello exemplo de su vida. Las verdades que predicaba eran, segun la frase del Espíritu Santo, como clavos con punta,

(22) D. Prosper. De vit. Contemp. Lib. 1. Cap. 13. Non in verborum splendore, sed in operum virtute, totam prædicandi fiduciam ponat.

ta, que con los golpes que les daba con sus discursos, las dexaba clavadas en los corazones de sus oyentes (23): *Verba sapientium sicut stimuli sunt, & quasi clavi in altum defixi.* Imitador de los mayores Santos oró, segun previene el Padre San Bernardo (24), como el Baptista sin atender respetos humanos; como Moysés combatiendo corazones obstinados; como Phinees clamando contra los impuros; como Eliseo contra los avarientos; como San Pedro contra los embusteros; como San Pablo contra los blasfemos, y como Jesuchristo contra los profanadores del Templo. Para decirlo de una vez, era un Orador del caracter que lo deseaba San Gerónimo, sin defectos en su concien-

cia,

(23) Ecclesiastic. Cap. 12. ℣. 11.

(24) D. Bernard. Lib. 4. de Considerat. Qui Regibus Joannem exhibeat; Ægyptiis Moysem; fornicantibus Phineem; Eliam idolatris; Eliseum avaris; Petrum mentientibus; Paulum blasphemantibus, negotiatoribus Christum.

cia, para poder libremente reprehender los pecadores (25), y enervar sus maledicencias, y sus censuras ocultas (26).

¡Que no podia prometerse de su Illma. la Religion de Jesuchristo, quando en el tiempo de sus Prelacías siempre buscó en ella todo el fondo y precio de sus méritos! Entre tanto que exâltaba como otro David al Señor, el Señor se empeñaba en exâltarlo en la tierra pobre por su Instituto, pero riquísima en gloria y esplendor, de la Sagrada Religion Seráfica donde lo habia colocado. Quando no pensaba en cargos honoríficos; quando solo anelaba á servirle en su Santa Casa, se halló inopinadamente con el nombramien-

(25) D. Hyeronim. super Exêquiel. Lib. 1. Nil habeat in constientia, quod in aliis correcturus est.

(26) Idem. Æpistol. ad Fabiol. de Vestit. Sacerdot. Non confundant opera tua sermonem tuum. Ne cum in Ecclesia loqueris, tacitus quilibet respondeat: ¿Cur ergo ea quæ dicis, ipse non facis?

miento de Superior. Los dos Conventos de Fuentes de Leon, y Segura de Leon, donde fue Guardian, hicieron gloriosos sus fastos con su dulcísimo gobierno. Sus mismos Súbditos que hoy viven lo confiesan, y tienen muy presentes aquellos dias alegres en que lograron por Gefe á su Illma. cuyo empeño no fue otro que hacer felices á sus Claustros.

Por lo que mira al gobierno temporal de ellos fue faustisimo. Fue una muestra que dexó á sus sucesores, para que aprendiesen á tirar con pulso superior los rasgos mas garvosos. No era un Prelado local de aquellos que despues de afanar dia y noche, lo yerran todo; que sacrificados á negocios de poca monta, abandonan las obligaciones principales, y se hallan á cada paso embarazados y confundidos con las disposiciones económicas del Claustro. ¡Quantas veces con una sola providencia; quantas con una ligera insinuacion estableció el mejor orden en su Familia!

lia! Porque ¿que podia interrumpirlo? ¿La escasez? Contaba con los caudales de la Omnipotencia. ¿Desidia en solicitarlos? Sin ansias, sin inquietudes, sin importunas solicitaciones la Providencia se los ponia en las manos. ¿Versacion siniestra en administrarlos? Era otro Joseph fidelísimo en la casa de Putifár para la recta administracion de sus bienes, á quien Dios protegia para que todo le sucediese prósperamente (27): *Fuit que Dominus cum eo, & erat vir in cunctis prospere agens.* Si alguna vez amenazaba la falta de bienes temporales, su confianza era la obligada á alcanzar del Cielo no solo lo necesario, sino tambien la abundancia.

Si es dificil al hombre, y aun tal vez la empresa mas ardua, humillar las pasiones humanas, hasta obligarlas á que obedezcan con rendimiento á la voluntad; dominar los apetitos propios, so- me-

(27) Genes. Cap. 39. ℣. 2.

meterlos á la razon, y tener en su potestad los movimientos de la irascible y concupiscible, que se excitan en el interior con freqüencia, ¿que dificultoso será gobernar los extraños? Pero aqui se vió el tino particular de su Illma. en el gobierno espiritual de sus súbditos. Este gran Prelado, adornado de pureza de religion, y de rectitud de corazon, se les presentaba como un bello modelo, para que aprendiesen á cumplir las obligaciones mas sagradas: trabajó infatigablemente por que se cumpliesen, y tuvo el gozo de verlas cumplidas. Sus Comunidades, compuestas de diferentes Individuos, y espiritus de todas clases, le presentaban un nuevo Mundo, para cuyo descubrimiento y demarcacion necesitaba una Geografia muy particular: unos que obraban de concierto en conseqüencia de sus amistades particulares, á los quales era necesario observar: otros desabridos, descontentadizos y fastidiosos, cuyas im-

pertinencias era preciso sufrir : el tibio que pedia de justicia que lo alentasen ; el soberbio que lo humillasen; el díscolo que lo enfrenasen ; pero ¿que importaba todo esto? Su Illma. supo abrirse un camino tan seguro entre el rigor , y la condescendencia ; entre un zelo indiscreto , y un gobierno indulgente , que sin permitir la menor inobservancia , les ganó las voluntades, los formó Religiosos , y mereció que le obedeciesen con alegría. Esto no obstante , hubo ocasiones en que deponiendo su dulzura , se dexaba ver inexôrable : si advertia la menor falta en la observancia de su Santa Regla , en la asistencia al Coro , ó en la buena educacion de los jóvenes ; y si no tuvo el consuelo de formarlos hombres eminentes , que se le pareciesen en un todo , fue porque la Providencia quiso honrarlo con que no tuviese semejante en su Provincia.

Concluido el tiempo de sus Guardia-

dianías, se halló con el nombramiento de Secretario Provincial, que le fue muy honroso, por las circunstancias que ocurrieron para conferírselo. Ya se ve: su Santa Provincia, ansiosa siempre de tener al frente un Superior digno que la gobernase, acababa de poner la capa de Provincial sobre los hombros del Rmo. P. Mro. Fr. Martin Jabato, sugeto virtuoso y erudíto, orlado de prendas apreciables, adornado de inclinaciones bienhechoras, y á quien la mansedumbre y benignidad, sus compañeras inseparables en la vida, le fueron escoltando hasta el sepulcro; pero de edad abanzada, y genio dulcísimo, por cuya razon ya muchos contaban con que nunca lo hallarian Juez, y siempre lo encontrarian Padre. En coyuntura tan delicada ¿que remedio? Ponerle al lado á su Illma. para que ocurriese á todo, premiase al benemérito, sujetase al arrojado, y contuviese las súplicas importunas de los ambiciosos, que no po-

drian

drian menos que valerse de una ocasion tan favorable. Entonces se conoció el gran concepto en que estaba, pues se fió á su cuidado la Provincia, no solo por sus grandes méritos, sino por el respeto que infundia con su presencia. Muerto su predecesor, fue nombrado Vicario Provincial; y cumplido su tiempo, fue electo con universalidad de votos Provincial de su Provincia de San Miguel, la que habiendo sido dividida en otra Provincia baxo la misma advocacion del Santo Arcangel, y dexando ambas en medio al Rio Tajo, adquirió el nombre de San Miguel *infra Tagum.*

Los que no están instruidos á fondo en la circunspeccion con que se portan las Religiones en la promocion de sus Individuos, piensan que sus empleos son de poca consideracion, y oyen sus dictados con indiferencia: pero los que saben la economía de la Religion de San Francisco, donde sin la

me-

menor epiqueya se han de colocar en los puestos mas altos los hombres mas grandes , no podrá menos que admirarse al ver tan exâltado á su Illma.

¡O que eleccion tan acertada! Y ¡que no se podria prometer ahora la Religion de Jesuchristo de este Prelado laborioso , que á expensas de su sosiego, de su salud , y aun creo que (si hubiese sido necesario) de su propia vida, se empeñaba en su culto , se particularizaba en su honor , y dexaba á los posteros monumentos públicos de su fidelidad reconocimiento y correspondencia! Provincial ; entra en un laberinto intrincado de asuntos arduos , negocios graves, ocupaciones fastidiosas , y taréas insufribles. Y bien : ¿vaciló? ¿se acobardó? ¿se rindió al peso del trabajo? No Señores : su destreza le abria paso franco , y le proporcionaba en cada sitio una salida : oye á sus súbditos con paciencia, piensa las cosas con solidez, y dicta quanto escribe con acierto. Lo

que

que oye una vez, jamas lo olvida; lo que piensa, no hay necesidad de reformarlo; lo que dicta, no hay precision de corregirlo. Integro hasta la admiracion, arrojó al depotismo, á la comodidad, y á la elacion lexos de sí, y las obligó á que estuviesen muy distantes de los alrededores de su celda. Tuvo dón de gobierno; y aquella ciencia utilísima de que habla Séneca (28), acomodarse al tiempo, *tempori aptare decet*, que todos la debian aprender, pero que no todos la estudian, la poseyó perfectamente.

Aunque era su Illma. de una capacidad extraordinaria para emprender quanto queria; habil en calcular los tiempos para obrar con acierto; vivo en penetrar los sugetos, sus talentos, sus genios, sus inclinaciones; sagaz en preveer los inconvenientes, y tan pronto en sus resoluciones, que regu-

(28) Senec. in Met.

gularmente no se tomaba mas tiempo para darlas, que el preciso para imponerse en los asuntos; sin embargo era indispensable, que los cuidados de su Provincialato lo agoviasen y rindiesen.

Mas ¿ que he dicho, Católicos? Me he engañado; todo lo contrario sucedia. Quantos le iban á tratar, rezelosos de que estando ocupado no le podrian exponer sus negocios, lo hallaban como si fuese el hombre mas desocupado, alegre y expédito. Si le hablaban, respondia con la conversacion mas amena: si le consultaban, resolvia con la mayor solidez: si le visitaban familiarmente los primeros Personages de Badajoz, encontraban el verdadero Religioso que los edificaba con su virtud; el Político mas habil que los recreaba con su erudicion florida, y el Sugeto mas fino que tenia siempre grabadas en la frente la urbanidad y benevolencia.

En cumplimiento de las Divinas Le-

tras, Cánones Sagrados, y Disposiciones Conciliares, visitó su Provincia la primera y segunda vez que fue Provincial, y en toda ella dexó radicadas por medio de sus exhortaciones y exemplo la religion y la piedad. En sus conversaciones familiares, que lexos de ser vanas, nocivas é impertinentes, siempre eran apreciables por discretas, útiles y edificativas, no se advirtieron doblez, ambicion, vanidad, ni aquellas ficciones artificiosas con que la falsa eloqüencia da los mas hermosos coloridos al orgullo, la lisonja, y la mentira. En ellas intimaba la observancia de la Ley, la Paz, y el Culto Divino con actividad, moderacion y dulzura, sin que el exceso de su bondad fuese capaz de autorizar vez alguna los defectos de los relaxados: y si alguna vez como el Virrey de Egypto habló con aspereza á sus hermanos (29): *Quasi ad alienos durius*

(29) Genes. Cap. 42. ℣. 7.

rius loquebatur ; no fue falta de amor, sino tentativa para ver si eran humildes, y probar con San Juan (30), si sus espíritus eran verdaderos ó no. A los delatores, congraciadores y envidiosos los miraba como á las polillas de las Comunidades, y ruina de los Claustros : para auyentarlos de sí no necesitaba de hacer exemplares ruidosos : una palabra sola, una poca de seriedad, una ligera indignacion asomada al semblante, sin que en la exâsperacion tuviese parte la ira, era suficiente para aterrarlos.

Sentido de los ultrajes con que ofendian á la Religion los incrédulos, se empeñaba en que floreciesen los estudios en su Provincia, por si podia formar de sus jóvenes otros tantos Capistranos, que con espada en mano pudiesen cortar los vicios que habia in-

 ven-

(30) Joan. Æpistol. 1. Cap. 4. ℣. 1. Probate spiritus si ex Deo sint.

ventado el error, é introducido la malicia. En esta parte no se valia de informes. Exâminaba los Estudiantes, se les arrojaba á las conferencias, les argüia, los convencia, y con las especies tan frescas como si no tuviese mas ocupacion que estar sobre los libros, se les hacia terrible. De alli pasaba al Templo á inspeccionar su limpieza, el adorno de los Altares, la decencia de los ornamentos, y custodia de los Vasos Sagrados. Despues se dexaba ver en las Enfermerias para cerciorarse si estaban asistidas, si aseadas y proveidas, si se les daba el mejor trato á los enfermos, á quienes visitaba compasivo, velaba sobre sus lechos, y los alentaba á la conformidad. Despues se le veia en el retiro de su celda, mas alegre con tener sepultada su vida con Christo en Dios, que con andar ociando por las casas de los seglares: es verdad que las visitó, pero fue parcisimamente. La obligacion de oficio, la caridad y la políti-

lítica le habian de llevar forzosamente de la mano. En la Ciudad de Badajoz visitaba por las tardes ; pero ¿á que personas? Al Illmo. Sr. Obispo, al Sr. Intendente , hoy Dignísimo Asistente de Sevilla, Marques de Uztariz , y á una familia Illma. de aquella Ciudad, de las mas principales de España. A todos debia el mas alto concepto por su modestia, por su afabilidad, por el trato amabilísimo de gentes, por la rectitud de sus procederes , y nobleza de sus pensamientos. De aqui era el empeño que tenia en aficionar sus Religiosos á la clausura, y el gozo que le resultaba quando sabía que no se confundian con lo ínfimo de la plebe.

La Religion no se engañó , ni vió frustrados sus deseos. Ella tuvo la complacencia de ver adelantado su culto por medio de una capilla de Música , que fundó su Illma., compuesta de facultativos muy hábiles , á fin de que se celebrasen los Oficios Divinos con la ma-

yor obstentacion en el Convento de Badajoz ; florecer la observancia , lograr hombres virtuosos que la ilustrasen , y sabios que la defendiesen. Ella en fin vió resplandecer la modestia en unos Religiosos , que bastaba para que la tuviesen el que su Illma. los gobernase. Asi se dexó ver en su gobierno mas zeloso de la gloria de Dios , que de la suya propia : mas amante del esplendor patriótico , que de sí mismo.

¡Que no esperaria su Patria de un hijo tan benemérito! ¡Que ideas tan altas formaria al oir que era habilísimo, virtuoso , zeloso de la gloria del Señor, exâltado en su Provincia , y que obraba con acierto en su gobierno! ¡Que esperanzas tan lisongeras concebiria al saber que era nombrado Juez para varias Comisiones de importancia : Visitador , y Presidente de Capítulos : Difinidor General de todo el Orden Seráfico : Comisario General de Indias , y Teólogo por la Real Junta de la Inmacu-

culada Concepcion! La fama de su nombre se aumentaba cada dia, y volaba con rapidez no solo en su Provincia, en Extremadura, y Principado de Aracena, sino por toda la Religion de San Francisco, por la América y Corte de España: *Fama nominis ejus, crescebat quotidie, & per cunctorum ora volitabat* (31). Instruido en lo que previenen las Leyes de Partida como de Derecho Natural, y que deben los hombres observar (32) „las de loar á Dios, „é obedecer á sus Padres, é á sus Ma„dres, é á su tierra, que dicen en la„tin Patria" se empeñó en darle el honor posible. Pero ¡quanto mas admiraron sus virtudes que sus empleos!

Caridad: ya se le vió en Aracena ir á desnudarse su propio hábito para que envolviesen el cadaver de un in-

(31) Esth. Cap. 9. ℣. 4.

(32) L. 2.ª tit. 1.º Part. 1.ª

infeliz, lo que hubiera executado á no haberlo impedido su Socio, que facilitó mortaja para el difunto. Castidad: jamas se le vió entrar en casas donde hubiese mugeres solas; era indispensable que sus padres ó maridos estuviesen presentes; de lo contrario no habia que pensar en que su Illma. pasase adelante. Devocion: un Sugeto de tantos empleos visibles, ocupaciones y correspondencias graves, parecia que no tenia mas á su cargo que celebrar el santo y tremendo Sacrificio. En su preparacion, celebracion y accion de gracias consumia mucho tiempo, no solo para glorificar al Altísimo, sino para confundir la impiedad de los Libertinos, que miran con desprecio las devociones y consuelos sensibles: alli oraba, alli clamaba y derramaba su alma delante del Señor. Oficio Divino: este era el punto cardinal de su Illma. Sin obligarle la asistencia al Coro, luego que tocaban á él, no se dispensaba á sí, ni

ni á los demas. Fuese el Religioso que fuese, aun los Graduados, hasta los Vicarios de las Religiosas obligados á asistirlas por la mañana, pero precisados á concurrir á la Tercia y Misa Mayor, no habian de faltar á este ministerio de Angeles. ,, En otras cosas, ,, decia su Illma. con gracia, cabe ,, disimulo, como no sea contra la ,, Ley de Dios, y la Santa Regla: ,, pídanme lo que quisieren, y lo con- ,, cederé; pero no el dexar de ir á ,, Coro, porque en eso no cabe indul- ,, gencia." Desinterés: no se ha conocido mayor. Su Illma. se sorprehendió al saber que le habian presentado un gran regalo quando se hallaba de Presidente de Capítulo en la Casa Grande de San Francisco de Sevilla: se disgustó de su Socio, que lo recibió sin su permiso, y mandó que se repartiera entre los enfermos, y otros Religiosos. De modo, que distribuyendo con profusion lo que tenia en sus manos,

lo diré con Casiodoro (33), lexos de ansiar por lo ageno, se desprendia de lo suyo. Justicia : Juez nombrado para una Comision grave por el Rmo. P. Mro. Fr. Pedro Juan de Molina, Comisario General, (aquel Sugeto grande, que no se pagó sino de los hombres grandes), se dexó ver integérrimo. Mas ¿á que he recordado yo esto? Las memorias funestas, y sentimientos de los extraños, no deben servir de materia á sus elogios. No permitais, Dios mio, que al pie de vuestros Altares arroje yo piedras de escándalo, que puedan servir de tropiezo á mis oyentes. Diré sí, que la causa era de cuidado, y se aventuraba mucho en faltar á la recta administracion de la Justicia. Qualquiera providencia que se diese, podia ser sensible; qualquier rumbo que se tomase, abundaba de escollos. Se hablaba mu-

cho;

(33) Casiod. Lib. 16. Æpistol. 25. Suarum rerum distributor egregius, & dum nescit aliena quærere, novit propria largius oferre.

cho; pero el Juez guardaba un silencio inviolable. Se empeñaron en vislumbrear sus resoluciones; pero no hubo quien penetrase los senos de su corazon. Mas ¿adonde me llevan engolfado las glorias de su Illma.? El tiempo terminó los sucesos con honor: ni yo he referido éste sino para hacer ver que le debió gran confianza al General de su Familia, y fue un Juez integro que pasó por cima de quantas contradiciones se le presentaron.

Añadid á esto, zelo, prudencia y constancia para desempeñar el empleo de Comisario General de Indias. Aquel empleo, digo, digno de la atencion de los Reyes Católicos, y de que no hay memoria en los Anales de la Religion Seráfica se haya conferido, como no sea á los Heroes Religiosos que montaron la cumbre de la sabiduría, y dexaron grabados sus nombres en el templo famoso de la inmortalidad. ¿Que de prosperidades tan ventajosas se hubieran ex-

perimentado en su Comisaría si no hubiera sido elevado á superior esfera? Fueron los Hijos del Serafin Francisco, dice un Autor grave (34), los Colones y Gamas que al Occidente, y despues al Oriente, codiciosos de enriquecer el Cielo con los tesoros de tantos millares de almas, llevaron los primeros el Labaro de la Cruz, á cuya sombra las armas Españolas ganaron para Dios y sus Reyes entrambas Indias. ¡Que zelo, pues, no manifestaria en formar de sus Hijos, que se multiplican como las estrellas del Cielo, otros tantos Apóstoles que anunciasen la Paz Evangélica desde el oriente del Sol hasta su ocaso! ¡Que prudencia tendria para gobernar aquellas inmensas Provincias, que mientras mas vastas, hacian mas gloriosa y dilatada su jurisdiccion, alentándolas no ya á la regular observancia que florece en ellas, sino á aquellas taréas la-

bo-

(34) Nuñez, Idea del Buen Pastor. Fol. 568.

boriosas de aprender Idíomas difíciles, de tratar con unas Naciones bárbaras é inhumanas, ganar los corazones de los Indios selvajes, y civilizarlos primero, para instruirlos despues en las máxîmas del Christianismo! ¡Que constancia en sostener los proyectos del Ministerio de España, obligando á sus Súbditos á que los llevasen adelante, sin dexarles mas libertad á aquellos Neófitos Americanos que para sujetarse al Rey Católico, y sostener con sus contribuciones su Corona! Sin embargo se esperan los mayores progresos del Rmo. P. Mro. Fr. Pablo de Moya, ex-Provincial de la misma Provincia de San Miguel: Comisario General de Indias: Teólogo por la Real Junta de la Inmaculada Concepcion: sobrino de su Illma., y su dignísimo sucesor.

Mucho pudo esperar su Patria al saber los méritos de este Hijo dichosísimo, justificados con la práctica de sus virtudes; pero aun mas se podria prome-

meter al verlo Arzobispo de Pharsalia, Confesor del Rey Nro. Sr., Inquisidor de la Suprema, y Canónigo y Dignidad de la Santa Iglesia de Valencia: nuevos motivos para dar gracias al Señor por haber inclinado al Soberano de España á que lo eligiese por Confesor.

SEGUNDA PARTE.

ENTRAMOS A TRATAR DE UN Ministerio altísimo y respetable, pero trabajoso y terrible, cuyo desempeño se imposibilita á no ser que el Autor de todos los dones conceda al hombre un espíritu grande, y lo conserve, le inspire las ideas mas bellas, y las engrandezca; dirija sus pasos, y los bendiga; gobierne sus proyectos, y los santifique, y lo marque con el sello de su Divina proteccion.

Tal es el de confesar al Rey: es confesar á un hombre, á un Christiano,

no ; á un hijo de la Iglesia Católica el mas respetuoso al Oráculo del Vaticano ; pero es confesar á nuestro Augusto Monarca el Sr. D. CARLOS IV. Es verdad que lleva en el exterior una preferencia decorosa á los puestos mas altos de la Monarquia , el ascendiente sobre el corazon del Rey , el esplendor, y una grandeza desmedida para que le rindan el homenage mas respetuoso. Pero ¡que cuidados no lleva consigo interiormente ! ¡Que rezelos que perturban! ¡Que desvelos que causan inquietud! El Rey y el Estado están en expectativa de una serie dilatada de beneficios que se prometen de su sabia conducta y bella direccion. Para llenar , pues , este concepto , ¿que no se necesita ?

¿Bastarán las virtudes ? No Señores : podrá ser el Confesor timorato , humilde , pacífico , y lleno de buenas intenciones ; pero podrá suceder que asome al Rey al bordo mismo del precipicio, y aun arrojarle á él , si á las virtudes que obs-

obstenta no le acompaña la sabiduría.

No hablo de una sabiduría ordinaria, sino de aquella que se halla orlada de vasta comprehension para abrazar quantos asuntos se presenten , y quantas consultas se hagan : larga experiencia , que enseñe en los sucesos pasados á reglar los resortes de los venideros : noticias prácticas que sirvan de brúxula para evitar los escollos : mas que una mediana instruccion de los Negocios comunes y particulares de la Nacion , y aun de las extrañas : el modo de manejarse sus Gabinetes , sus designios , pretensiones y movimientos , para impedir los daños que pueden amenazar : talento superior para defender con ardor las Regalías de Su Magestad, sin faltar á mantener con rendimiento la buena armonía con la Corte de Roma : demasiada capacidad para concordar la Religion y la Política ; y hacer frente á mil Críticos desalmados , que sin mas caudal que una simplicidad rí-

dícula, una rudeza grosera, y una Literatura aparente, levantan la voz, hablan con orgullo, y quieren ser respetados como oráculos quando satirizan con acrimonia ya las Sagradas Religiones, ya el Clero Secular de España. Por último, debe versarse en todos los asuntos desde el mayor hasta el menor del Reyno, como sean de importancia. Porque poco importará que dirija bien al Rey en los difíciles é intrincados, si le falta el conocimiento para los de menor consideracion. El Piloto mas diestro, sin temer los vagíos, huracanes y naufragios, navega en alta mar prósperamente; sufre las inclemencias de los tiempos, y la furia de las tempestades; brega con las olas encrespadas, y evita las barras y escollos, los Scyllas y Carybdis; y quando mas satisfecho de su Nautica, suele estrellar la Nave en un banco pequeño de arena.

¿Bastarán algunas virtudes acompañadas de la sabiduría? ¿Como han de

 bas-

bastar? Con las virtudes edificará; con la sabiduría instruirá. ¿Mas si falta la discrecion tan indispensable al Confesor (35), en dictamen del Gran Doctor San Agustin, la prudencia, y el tino particular, que acompañado de un zelo santo proponga los mejores sentimientos al Rey, para que remedie los daños de su Reyno, remunére al benemérito, enfrene al insolente, persiga al vicio, y extirpe al error, qué estragos no causará?

Gracias sean dadas al Altísimo, que inclinó al Rey nuestro Señor para que nombrase un Confesor cuyos méritos se justifican mas con este nombramiento á presencia de toda la Nacion. Y acaso de quantas llevo dichas ¿falta la menor circunstancia á nuestro esclarecidísimo Heroe? En el Illmo. Sr. Moya se hallan la virtud, la sabiduría, la discrecion,

(35) D. August. Lib. de Pœnitentia. Discretio Confessoris valde necesaria est.

cion, la prudencia, el tino, el zelo. La virtud sin el borron de los vicios; la sabiduría sin el aire de la vanidad; la discrecion sin la solicitud de los aplausos; la prudencia sin faltarle la circunspeccion; el tino sin el rezelo del desacierto, y el zelo sin el temor de la inconstancia.

Todo esto que estaria de menos para dirigir una conciencia de otra clase, está de mas para gobernar la del Rey. Aquella invencion maravillosa, que solo Su Magestad ha sabido descubrir, dexarse ver de todos humano, sin deprimir la autoridad; el santo temor de Dios que lo posee, la rectitud de su corazon inexplicable, sus Reales resoluciones, que llevan vinculado el acierto, evidencian desde luego el candor de su alma, para cuya direccion no son necesarios muchos requisitos: pero dado caso que se necesitasen, sobran luces á su Illma. para desempeñar este empleo.

¡Que no podrá prometerse el Rey

de paz para su alma, de consuelo para su interior, y de prosperidad para sus vasallos de este Prelado sabio que ha elegido, para fiarle los secretos de su corazon! Acumula sobre sus demas prendas apreciables, ciencia para juzgar, prudencia para amonestar, libertad para reprehender, y valor para exponer al Soberano de España quanto sea digno de remedio, sin valerse de tergiversaciones, rodeos ni disimulos, ó sin ocultar la verdad; sino hablando con la pureza que Isaias al Rey Ezequias, ó como se explica Ezequiel, sin andar embarrando con lodo la pared quando amenaza ruina (36).

Tales son las utilidades que espera nuestro Augusto Rey en las que interesamos; y por lo mismo debemos dar gracias á Dios, á quien seguramente

no

(36) Exêqui. Cap. 13. ℣. 11. Dic ad eos qui liniunt sine temperamento quod casurus est paries.

no serán gratas (37) como no sean uniformes de quantos recibimos el beneficio. Además, que prometiéndonoslos mayores por medio de su Illma., nos hariamos indignos de conseguirlos, dice mi muy querido Angel Maestro Sr. Sto. Tomás, sino diéramos gracias al Señor por los que hemos experimentado (38): *Non est dignum beneficium consequi, qui de beneficiis aceptis gratias non agit.* Mas ¿en que me fundo para esperarlos mayores?

Imaginaos un hombre, que alentado de la mas segura confianza, emprende quanto quiere, y lo consigue; que domina los corazones con suavidad aun en medio de aquellos movimientos de elacion con que se envilecen y degradan de su magnanimidad y heroismo; que posee los entendimientos con dulzu-

(37) Baeza. Tom. 2. Lib. 9. Cap. 5. §. 10. Non placet Deo gratitudo, quæ non habet socios omnes eos qui beneficium acceperunt.

(38) S. Thom. in Cap. ad Roman. Sect. 5.

zura, sin dexarlos en libertad de formar otras ideas que las de Religion y sumision á los Reyes; que presenta medios favorables para atacar al vicioso, desairar al malicioso, y abochornar los ciegos adoradores de la fortuna; que asegura el honor y la exâltacion por medio de aquella firmeza prodigiosa; que sabe hacer frente á la emulacion, á la lisonja, y á la calumnia; que prefiere el obsequio de la Religion á todas las comodidades y delicias. ¿Quien es ese hombre, me preguntareis, que parece inagotable en elegir medios proporcionados para facilitar tantos bienes? ¡Quien ha de ser! El Illmo. Sr. Moya, que los hace ahora de esta naturaleza para fomentar nuestro reconocimiento; y los podrá hacer mayores (me explicaré con las palabras del Padre San Bernardo), por lo mucho que se merece, y podrá conseguir (39): *Siquidem domesticus est,* &

(39) D. Bernard. Serm. 71. in Cantic.

& notus in Palatio, nec veretur repulsam. De aqui son los grandes adelantamientos que se promete el Estado.

¡O España, amada Nacion mia, célebre en tus antiguos Soberanos, mucho mas dichosa en los gloriosos que actualmente te dominan y ocupan el Trono; y ¡o Españoles afortunados, por ser vasallos de unos Reyes piadosísimos, haced feliz nuestra Nacion con vuestras costumbres inocentes! Acordaos de vuestros Ilustres Padres, tan valerosos que infundian terror á los Romanos; tan pundonorosos, que lexos de pagar feudo á las Naciones, recibian de ellas homenage; tan terribles, que baxo este nombre los dió á conocer el Señor al Profeta Isaias (40): *Ite Angeli velóces ad Populum terribilem*: pero que habeis degenerado mucho; qué sé yo por qué: si por las riquezas que os abandonaron al ocio; si por el luxo que avasalló vues-

(40) Isai. Cap. 18. ℣. 2.

vuestras personas y familias ; si por la indolencia que se os hizo tan amable; aunque lo mas cierto es, que las culpas han sido la causa de vuestra decadencia ; y por lo mismo ¿que no se necesita trabajar para remediarla?

¡O que obra tan vasta! Pero ¡que facil para el Illmo. Arzobispo de Pharsalia, si el Rey nuestro Señor se digna consultarle alguna vez! Para resolver le sobran talentos. El hombre práctico en manejar muchos asuntos, dice el Espíritu Santo, piensa muchas cosas y buenas; se le abre el entendimiento, y se le ofrecen arbitrios para remediarlo todo: *Vir in multis expertus, cogitabit multa, & qui multa didicit enarrabit intellectum* (41).

¡Que atencion no merecen hoy los Exércitos, los atentados, y las excursiones diabólicas de los Religionarios de Francia! ¡Que medios no se necesitan ele-

(41) Eclesiastic. Cap. 34. ℣. 9.

elegir de la última eficacia, para disipar unos Regicidas crueles, cuyos hechos infames, sobre hacerse increibles á la posteridad, serán otros tantos borrones que afearán la Historia de los siglos.

¡O Francia, ó Francia! ¡O fundacion de tu primer Rey Pharramundo! ¡Quien te dixera por los años de quatrocientos y veinte, que los Francos fundaban un Reyno, cuyos Reyes se habian de levantar con el nombre de Christianísimos (por haber sido la Francia de los Reynos mas antiguos que profesaron la Fé); pero que este mismo Reyno vendria á servir algun dia de juguete á los Libertinos! ¡O Francia! He dicho mal. ¡O Princesa de las Naciones, ó Señora del Universo por tu poder, sabiduría, comercio, riquezas y ardides! ¡O taller de Santos, de los Luises, de los Sydonios, de los Bernardos, de los Franciscos de Sales, de los Felix de Valois, de las Juanas Fremiot de Chantal! ¡O Nacion en algun tiempo gloriosísi-

ma é inexpugnable! Quando poseías los corazones de la Europa; quando te insinuabas con dulzura en los Gabinetes de los Soberanos; quando atravesabas las corrientes del Rhin para cortar el vuelo á las Aguilas Romanas, y arrancar de sus garras y pico los Paises-Baxos y la Picardia, primer fruto de tus fatigas Marciales; para rendir despues á los Normanos, hasta verlos convertidos con su Caudillo Rollon; celebrar el Concejo de Soisons, y revocar contra los Rieformados el Edicto célebre de Nantes: basta. Los recuerdos de unos sucesos tan ilustres solo sirven en el dia de sentimiento.

Se acabó todo; se desvanecieron tus glorias como humo, luego que acabaste con la vida de tus Christianísimos Reyes; te arrojastes á las Iglesias; hiciste quadras de ellas; pesebres de sus Altares; profanastes las Imágenes de Maria Santísima y de los Santos, y vilipendiaste al Dios que te crió, arro-

jan-

jando sacrílegamente al suelo á Jesus Sacramentado (42): *Quanta malignatus est inimicus in Sancto!* Se eclipsó tu esplendor; feneció tu pompa; concluyó tu Literatura; descaeció tu Comercio; se embotaron tus Armas; perdistes tus hermosos colores, y variastes enteramente de semblante (43): *Obscuratum est aurum, mutatus est color optimus.* Has cambiado la herencia del Reyno Celestial, por el anatema y el infortunio que son tu legítimo Patrimonio; y en lugar de esa libertad tan apetecida y decantada que aun no has gozado; pero que tampoco gozarás, has conseguido el descrédito y la ignominia, las pérdidas y la indigencia.

Esta Oligarquía tirana, que despues de gloriarse en los catastrofes mas funestos, ha venido á formar de sus tropas defectuosas, quadrillas volantes de la-

(42) Ps. 73. ℣. 3.
(43) Thren. Cap. 4. ℣. 1.

ladrones públicos, piratas por el mar, salteadores por los caminos, é invasores de los Pueblos incautos á quienes aterran con sus hostilidades inauditas, llama la atencion del Rey para enfrenarla con su política. ¡Que asuntos tan graves se presentan! ¡Que necesidades tan urgentes! ¡Que ramificaciones tan diversas! La armonía con la asociacion federativa de unas Potencias beligerantes, que con espada en mano mofan el Pabellon Frances, se rien de sus Menestrales convertidos en Gefes, desprecian su arrogancia, humillan su orgullo, y se dexan ver felices, victoriosas y risueñas : la antelacion muy justa con que se deben hoy apreciar mas los laureles de las conquistas, que las olivas de la paz : la observacion escrupulosa con que deben ser mirados los Neutrales, sin que lleguen á penetrar que los observan, y si lo llegan á traslucir, mucho mayor empeño en observar sus pasos, para obligarlos á que vivan cuida-

dadosos : la habilidad para sostener los Exércitos divididos, sin que la misma division aminore á los Soldados el ardor para las faenas, el espíritu para la pelea, ni el estímulo para la victoria, y otros proyectos innumerables que piden ponerse de acuerdo con Marte para el arreglo de las Armas, y con Minerva para el adelantamiento de las Ciencias, sin olvidarse de la Agricultura y Comercio.

Un Heroe como su Illma., que jamás disfrazó la política con el engaño, ni miró como razon de estado la que se funda sobre la ficcion; capaz de recordar lo pasado, de inteligenciarse en lo presente, y de providenciar para lo futuro; fidelísimo á sus Augustos Reyes, y amantísimo de la Nacion; sabio para servir al tiempo, y contemporizar con los demás con agrado; que disimula con paciencia, convence con experiencia, resuelve con prudencia, y que quantos designios forma van sella-

dos con las bendiciones del Cielo, ¿que oportuno sería para resolver si Su Magestad Católica se dignase consultarle? Yo sé muy bien, que los Excmos. Sres. Ministros de Estado, gloria de España, y admiracion de las Cortes extrangeras, que conocen sobre los negocios mas importantes del Rey, y consultan á Su Magestad sobre todos los Expedientes, sin coartacion alguna, son capaces de facilitar medios favorables á la Monarquía, á la Europa y al Mundo todo: Es sí, decir, que si se diese caso en que nuestro Soberano lo consultase, sería su respuesta utilísima á la Nacion.

Aun quando alguno se atreviese á dudarlo, la eleccion acertada del Rey á quien Dios inclinó para que lo nombrase por Confesor, desvaneceria toda duda. Inclinó dixe; si Señores: Porque ¿acaso faltaban Sugetos hábiles, virtuosos y condecorados, que ocupasen este puesto lleno de honor y exâltacion? ¡Que Mitras tan altas se veían sobre las

las cabezas de los Obispos! ¡Que sobrepelices tan blancas en la sillería de los Coros! ¡Que capillas tan grandes en las Religiones! ¡Que Muzetas y Bonetes tan hermosos en las Universidades! Mas ¿de que servia todo esto si no los destinaba el Cielo á una gloria de este tamaño? Me parece que se reproduxo la presentacion de los hijos de Esaí delante del Profeta Samuel. Ea, le dice, congrega á tus hijos, que voy á ungir uno de ellos en Rey de Israel. Llega Eliab el hijo mayor, de estatura corpulenta, y de bella presencia: ¿Es este? le preguntó Samuel á Dios. No, le respondió Su Magestad: *Ne respicias vultum ejus, neque altitudinem staturæ ejus.* Llega Abinadab: ¿Y este, Dios mio? Tampoco es el que elijo para Rey: *Nec hunc elegit Dominus.* ¿Y Samma, que es el hijo tercero que se me presenta? Es en vano, dixo Dios, porque la eleccion debe recaer en otro: *Etiam hunc non elegit Dominus.* Llegan los sie-

te hijos de Esaí : Y bien, Señor, ¿es alguno de estos? Sábete, le dixo el Altísimo, que ninguno : *Non elegit Dominus ex istis.* ¿Falta alguno? Uno, que es el menor, respondió Esaí, y está guardando mis ovejas. Pues ese es, dixo Dios á Samuel, úngelo para Rey de Israel (44) : *Surge, unge eum, ipse est enim.* Nuestro Católico Soberano el Sr. D. Carlos IV, Dios le guarde, Rey de sí mismo, y Padre de sus vasallos, tuvo presentes á estos sus Hijos quando trataba de elegir Confesor; á los Obispos de sus Iglesias, á los Canónigos de sus Catedrales, á los Doctores de sus Universidades ¿Será alguno de estos en quien recaiga el nombramiento de Confesor? ¿Como ha de ser, si el Cielo no inclina á Su Magestad á que lo elija? *Non elegit Dominus ex istis.* ¿Falta alguno? El hijo Menor; el Illmo. Sr. Moya del Orden de los Menores de San Fran-

(44) 1. Reg. Cap. 16. ℣. 7.

Francisco; el que como Comisario General de Indias tiene á su cargo el rebaño utilísimo que en aquellos vastos Paises apacienta. Ese es, le dice Dios interiormente al Rey, haz que sea tu Confesor, y ungido en Arzobispo de Pharsalia: *Surge, unge eum, ipse est enim.* Nosotros reconocemos este beneficio como dádiva del Cielo: no nos contentamos: aun lo deseamos mayor; y para hacernos acreedores á conseguirlo, damos gracias al Señor por haber inclinado al Soberano de España á que lo eligiese por Confesor.

¿Y que, Dios mio, este hombre tan grande, que con los créditos de su vida edificativa, con sus talentos y sabiduría ha puesto en atencion á la Religion, al Rey, al Estado, y á la Patria; tan agradable á vuestros Divinos ojos, que en la misma tierra en que lo colocasteis pobre lo habeis colmado de bendiciones y riquezas, ó elevándolo como al grano pequeño de mostaza, lo ha-

habeis hécho crecer sobre los Cedros encumbrados del Líbano ; tan humilde que conoce , que la gloria exterior que le rodea no será mas que una pompa inutil, si no la devuelve con prontitud á las manos del Señor que se la han dado ; tan agradecido , que solo se dexa ver (lo diré con San Pedro Chrisólogo (45) penetrado de sentimientos de gratitud hácia el Altísimo , no habia de merecer de vuestra infinita misericordia aquellos auxîlios importantisimos para desempeñar su Ministerio? Esto os pide vuestra fervorosísima Hermandad , congregada al pie de los Altares á ofreceros por medio del Sacerdote la Hostia mas pura de todas las Hostias , y el Sacrificio mas noble de todos los Sacrificios.

Derramad , Señor , vuestras bendiciones exquisitas sobre la Religion Seráfica

(45) S. Petrus Chrysolog[illegible]ol. 142. Devotus animus infulis beneficiorum cresc. ad obsequium , non ad arrogantiam prosiliit, non ad superbiam pertumescit.

fica que tiene por Hijo á su Illma. para gloria de sus Anales. Haced que el apellido de Moya se agregue á los de Esculo y Ganganeli, ó que se lea en el Catálogo de los Pontífices Franciscanos con los de Nicolao IV y Clemente XIV. Y pues sus méritos distinguidos le han abierto camino en la vida, para incorporarlo con los mayores Heroes de su Religion, abrídselo mas espacioso despues de ella, para que sea annumerado entre los Buenaventuras y Antonios, los Bernardinos y Solanos.

Os pedimos, Señor, por la Iglesia universal y Supremo Pastor; por nuestro Católico Monarca y dulcísima Reyna; por el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias y Real Familia, y por sus Excmos. Ministros. Conferidles acierto á sus pensamientos, felicidad á sus armas, salud, paz, años dilatados, todas las prosperidades en la vida, y la mayor de todas que es la Gloria.

ERRATAS.

PAGINA V. linea 8. Tudertanos, lease Turdetanos.

PAGINA XII. linea 2. poderos, lease poderosos.

PAGINA XXXIII. linea 7. Bernando, lease Bernardo.

PAGINA XLII. linea 11. *aptare*, lease *aptari*.

PAGINA LXVIII. linea 13. Rieformados, lease Reformados.

PAGINA LXXII. linea 8. Rey, lease Reyno.

